triunfante à los cielos buela.
Dac. Dexadla en la Cruz, dexadla,
que yo me voy, donde yo sea
escandalo de los hombres. *Vase.*
Bret. Y aqui acabò la Comèdia
de Santa Olalla, señores,
perdonad las faltas nuestras.
FIN.

COMEDIA FAMOSA.

MERECER DE LA FORTVNA.

ENSALZAMIENTOS DICHOSOS.

DE DON DIEGO DE VERA, Y DON IOSEPH de Ribera.

PERSONAS.

Aurora. *Talego.* *Enrique.*
Lisarda. *Otauio, viejo.* *El Almirante, entrecano.*
Libia. *Carlos.* *Musicos.*

IORNADA PRIMERA.

Vozes dentro à vn lado, à otro musica, y auiendose dicho los dos vltimos versos, salgan delante Otauio, Carlos, Enrique, y Talego, vestidos pobremente, y detràs Lisarda muy bizarra, Damas, y el Almirante.
Vozes con caxas, y trompetas.
Vozes. Lisarda viua, y su frente
corone diadema Augusta.
Musica. Y el mundo la bese el pie,
por Reyna de la hermosura.
Vozes. Pues rinde con su brio.
Mus. Pues cõ sus ojos triunfa. *Salgã*
Lis. Remite el marcial estruendo,
y el sonoro aplauso escusa
mi estimacion, (obligada
à las finezas que escucha)
por causa que me conduce
à mi Palacio confusa.
Quien eres, anciano, que *A Otan.*
à instantes me añades dudas,
tal vez presumiendo, que eres
trofeo de la Fortuna,
y tal Filosofo, que hazes
de las vanidades burla?
Otauio. Vn pobre.
Talego. Que anda à mercedes,
por si le redime alguna.
Lis. Si conoces, que el llamarte
nace de ver, que conduzgas
(quando Napoles me sirue,
y sus calles lo divulgan)
al adorno de tu casa
tus hijos, para que cubran
el frontispicio, que toscо
dexò el tiempo sin cultura;

© Biblioteca Nacional de España

porque callas el dictamen?
que ya veo, que fue injuria
del hado aumentarte empeños,
quando se haze ley injusta
el darle al pobre, con que
mas pobre se constituya.
Ota. Solo digo, que no faltò
a la deuda, que es tan vna
en todos de celebraros;
pues si del oro que oculta
la tierra, y sedas que labra
el gusano en verdes grutas,
visten otros sus paredes,
yo con mejor colgadura
las mias, pues son de telas,
que mi coraçon dibuja.
Tale. Y fue vna tapiceria,
al vso de altas figuras.
Lis. Y es esse todo el designio?
Ota. En otra razon se funda,
si yo à vn memorial fiara
mi intento poco segura,
fuera la merced, pues sale
su despacho tarde, ò nunca;
y assi en la idea forme
el referiros mi angustia
por geroglificos Planetas,
en quien los siglos estudian,
y como ay vna eleccion,
adonde auisa, y alumbra
el fuego para dezir,
que qualquier gloria es caduca,
tambien quise yo en la vuestra,
passandoos mi desventura
por los ojos, auisaros,
porque es mucha, y os confunda.
Lis. Es lisonja la que hazes,
ò informacion?
Ota. Las dos juntas,
porque conozco, que en vos
mi pena no dificulta
hallar aliuio en su accion,
y por esso entre mis plumas,
aguila que ya go uierno
el buelo à la sepultura,
saque a vuestro Sol mis ojos,
porque assi con esta industria,
llegando à formarle en èl,
nacießen dessa fortuna.
Lis. Pues de su necesidad
tienes acaso la culpa?
Ota. Siempre el ahogo del padre
en los hijos se vincula.
Lis. Fuiste rico? *Ota.* Sin pedir,
que en los tiempos que se vsan,
no es poco, pues ya se viue
de lo que en otros se busca.
Lis. Eres noble? *Ota.* En las colores,
que por las mexillas surcan,
lo conocereis, que tiene
el rogar en si vna oculta
llama, que en los nobles sale,
y en los humildes se ofusca.
Lis. Eres de Napoles? *Ota.* No,
pues aunque en ella mi cuna
tuue en braços de la suerte,
veo que me dissimula
la mendiguez de tal modo,
que de otra parte me juzgan.
Lis. Como empobreciste?
Ota. Dando de vna vez.
Lis. Liberal, nunca
os llamaran; porque el dar
de vna vez no es accion pura
en dar, siempre se acredita
el animo? *Ota.* No se ajusta
mi parecer con el vuestro,
porque ay lance que me acusa
de no andar galante en èl,
y si èl pide que le acuda
con lo que yo valgo, por
obligacion se regula
realmente lo liberal,
el don con la gracia junta,

© Biblioteca Nacional de España

y mas eficaz es siempre,
quando es la causa oportuna.
Lis. Quando oportuna la formas?
Otr. En los riesgos que perturban
al Rey Alfonso, que fieros,
ni à la magestad indultan:
aqui es preciso, señora,
que las lagrimas concurran,
y tambien, que entre las vozes
vnas, y otras se confundan,
con que no explica la pena
todo lo que la preguntan,
en ocultar la noticia
parece que se auentura
el aliuio, y pues en vos
Carlos, y Enrique le buscã; *Señala*
ellos os informen, mientras
que mi llanto les apunta.
Tale. Que de relacion de viejo
no se han de vestir las musas.
Vno a la punta del tablado, y à la otra el segundo.
Carl. Napoles, que en el Idioma
Griego con frases obscuras
se declara, Ciudad nueua,
porque tus hijos la fundan,
despues que embidias afean,
concurriendo à tu hermosura
el oraculo de Apolo
en respuestas que articula.
Enri. Napoles, ò ninfa, vn tiempo,
que à su sien, y planta augusta,
el Sol borda de reflexos,
y el mar argenta de espumas,
siendo vn cauallo sus armas,
que aunq̃ en los aires se esculpan,
es, porque conozcan todos,
que el mundo la rinde, cuyas
partes de sus vientos hazen
en ella apacible junta,
a imitacion de mirar,
que el mar agua la tributa;
el Sol, fuego la consagra,
tierra, la labra la industria;
aire, su timbre la alienta,
porque cielo, y tierra gustan,
que quatro elementos mande,
si quatro vientos la ilustran.
Car. En esta, pues, Ciudad bella,
gozaua en grandeza suma
el Magno Alfonso trofeos,
que mas su corona encumbran,
añadiendo al lucimiento
nueuos brillos que madrugan
en su hija Aurora, porque vn
difunto Sol sostituya.
Enr. Gouernaua en fin su Imperio,
Cesar fuerte, sabio Numa,
que importa lo soberano,
valor, y saber, si nunca
vencen los riesgos que guarda
la corona entre sus puntas,
por ser de tal calidad,
que ofenden, quando asseguran.
Car. Vuestro hermano Federico,
como entre si concetua,
que à ser Duque de Calabria,
no es razon que se reduzga,
incitado de su orgullo,
ù de los que le estimulan
con engaño, y con traicion
diuersas plaças opugna:
afligido se halla el Rey,
quando en esta coyuntura
del seno de Ofir mi padre
gozaua riquezas sumas:
dos millones le pidiò,
concediolos, aunque apura
su hazienda este donatiuo,
quien siendo noble repugna
el ser con el Rey galante,
ninguno desto se escusa.
Enr. Y mas si aquella atencion,
con lo liberal permuta,

© Biblioteca Nacional de España

ganando gloria del dar,
y assi mi padre la busca,
ofreciendo lo que tiene,
para que aduierta quien juzga,
que el animo es mas que el oro,
y que ser pobre efetua
de patrimonio, porque
con la patria, y el Rey cumpla.

Car. Saliò à la defensa Alfonso,
y vna noche, quando luchan
la claridad, y la sombra,
y en obscuro mar flutuan:
dormia el Rey, ò que bien hizo,
pues desta suerte se turba
el conocimiento, para
ver vna muerte tan dura:
diez puñaladas le ofenden,
en vn Real pecho son muchas,
que bastò, para el agrauio,
que hiera el traidor con vna.

Enri. A la traiciõ, vuestro hermano,
alienta, y que la dè ayuda,
(perdonadme) de la alteza,
impropia accion fue la suya:
no sabrà reynar el que
no perdona, quando triunfa,
jamàs la que fue vengança
politicos la disculpan,
porque mas la digression
veo que se me censura,
no es bien! pues de las primeras,
penden las causas segundas.

Car. Muere el Rey, y Federico
laurel se ciñe, que vsurpa,
haziendo merced a quantos
contra Napoles conjuran:
mal haze, que la traicion
es libro, en cuya letura
el Principe para obrar
cuerdo, sus planas consulta.

Enr. Naide ignora q̃ entre aquellas
honras las nuestra se insultan,
al passo que entre el oluidõ
su Cetro, Aurora sepulta,
que la lastima nos sigue,
que se vnen las desventuras,
naciendo de aqueste horror
vna voz, que se conjura
contra vuestro hermano, a fin
de que tirano le acusan,
de que estraño le veneran,
quizàs porque en èl renuncia
muchas ideas amor,
que al muerto Rey, no dibujan.

Car. Crece en el pueblo la voz,
maldiciones articula,
y assi Dios la fauorece,
considerando la suya:
quando Federico, vn bruto
regir quiere, y no le ajusta;
pues corriendo al precipicio,
cometa se dissimula,
ò se descubre tragedia,
que acaba en lo que ella anuncia:
de inteligencia mouido,
que ha sido el cauallo juzgan;
y yo tambien añadiendo,
que es el que domar procura
el de Napoles; y assi,
cuello engrie, frente arruga,
nariz abre, crin escama,
braço vibra, vista turba,
planta altera, freno oprime,
accion rompe, espuela burla,
alma enciende, cuerpo incita,
aire ateza, y tierra ofusca,
solo porque lleua mal
de ver, que el dueño no ocupa
el lugar, que hasta en los brutos
luze la lealtad fecunda:
y assi con el alboroto,
que del sossiego le inmũta,
desbocado con el Rey,
le guiò a la sepultura

Fac-

© Biblioteca Nacional de España

Faeton, que rige el fuego,
sin que el peligro descubra.
Enr. Muerto vuestro hermano, vos
aquesta Corona Augusta
os poneis, en esto solo
Napoles tuuo ventura;
porque su Infanta ignorando
en sediciones, se turba,
pretendiendo la ambicion,
que su cuerpo se delvna,
es cuerpo la Monarquia,
y ninguno dificulta;
que vn alma ha de gouernarle;
la naturaleza alumbra
el Sol, y fomenta, ayer
dos fuera, incendio, y no ayuda;
alma, y Sol en vos hallamos,
con essencias mas seguras.
Car. El aplauso se publica,
esmerase la cultura,
todos os siruen atentos;
y mi padre, porque nunca
dexa de hazerlo el que es pobre,
y con menos, mas tributa.
Enr. Pobre no es, quando tiene
a mi hermano, y à mi, en cuyas
formas fio el agradaros,
delineando en sus figuras
su amor, y por esta causa
quiso su casa se pula
con estos retratos, dando
espacio, à ver si se enjugan
à vuestros rayos colores
de retocadas pinturas.
Car. O quizàs tambien, señora,
porque, ò curiosa, ò confusa
se las podiais feriar,
pidiendolas à su industria,
que estando en vuestro seruicio,
y siendo vuestras hechuras,
el valor acrecentaran,
porq̃ aunq̃ el pintor le infunda,
tiene esto de ser del Rey
vn no sè què, que vincula
tal credito, que aun naciendo
de humilde mano, se encumbra;
Enr. Mas reparamos, que todos
estos pretextos se frustran
à la burla remitidos,
reduciendose en preguntas,
con que la presencia Real,
lo que prometia, anula,
si bien puede ser, que el miedo
de aquesta suerte discurra.
Car. Y assi, aguilas, los dos
en vos nueuo ilustre buscan.
Enr. Copias, vuestra estimacion
quiseren contra la calumnia.
Car. Nobles, vuestras essenciones
piden contra quien las duda,
Enr. Pobres, vuestros beneficios
llaman contra quien les hurta.
Car. Porque logrando lo todo,
como ya se conjetura.
Los dos. Desde oy nos puedē llamar
los hijos de la Fortuna.
Lis. Luego segun he aduertido,
sois el Conde Octauio. *Oct.* El que
està a vuestros pies, porque
suba à mas de lo que ha sido.
Lis. Y aquel Carlos, y este Enrique.
Los dos. Para seruiros los dos.
Lis. No sè q̃ me muene, ay Dios! *Ap.*
à que lastimosa aplique
à Enrique, que la piedad
es muy cierto, y no otra cosa;
porque mas que ser piadosa,
no cabe en mi vanidad.
Enr. Rinde hermosa la razon *Ap.*
cesse, pues lleua otro intento,
y vea, que es pensamiento
su loca imaginacion.
Car. Entre esse mal que recibe,
feliz me fuera la muerte

Tales

Tale. Aqueſſo dizes, aduierte,
que no ay bien, como eſtar viuo,
el ſer muerto es vn cruel
dolor, que nai de contraſta,
y es deſuerte vn muerto, q̃ haſta
las mugeres huyen del.
Hablan aparte Liſarda, y el Almiráte
Alm. Si luego por la piedad
vueſtra Alteza los encumbra,
la intencion que ſe deslumbra,
taldrà con la mageſtad.
No conoceis ſu dictamen,
ni en ſus vozes, ni en ſu apremio,
con que antes de dar el premio,
es fuerça hazer el examen.
Razon es ſe les prouoque
el que os conquiſten mas tierra,
que de vn animo la guerra,
ſiempre es la piedra de toque.
Liſ. Dezis bien. *Alm.* El apartarlos
es lo que mi ardid preuiene, *Ap.*
porque nunca me conuiene,
que la Reyna llegue à honrarlos.
Liſ. En vueſtros males prolixos,
Conde, no os puedo ayudar,
lo que harè es aconſejar,
para la accion vueſtros hijos.
Su deſgracia; mi intencion
parece que la detiene,
y vn conſejo les preuiene
oy la conmiſeracion.
Y aunque esen el mundo viejo
aquel adagio vulgar,
que ſiempre ſe deue dar
el caudal, y no el conſejo.
Yo en eſte con fundamento
hallo mas capacidad,
pues haze à la voluntad
ventaja el entendimiento.
El don que me aueis pedido,
con cederle ſerà impropio,
ſino os puedo dar lo propio,
que dezis ſe os ha perdido.
Que ſi à mi hermano conuiene
quitar honores, y dar,
ſerà en mi tiranizar
el daros lo que otro tiene.
Al Reyno dais, aduertid,
que es bien no me conſtituya
en eſſa deuda, ſi es ſuya,
al Reyno ſe la pedid.
Con que en aqueſte baiben,
que vueſtro valor padece,
por ſi alguno le apetece,
entra aqui el conſejo bien.
Mouerme es precifo de vna
razon, y bien adequada,
y es, que no conſigue nada,
quien le falta la fortuna.
Eſta ſiempre ſe ha fundado
tan ſolamente en tener,
y al que rico viene à ſer,
llaman bien afortunado.
Voſotros, como oportuna
cauſa, hallais en mi grandeza,
mudando naturaleza,
quereis la de la fortuna.
Y aſsi os pretendo aduertir,
ſolicitandoos el ſer,
que el empeçar à nacer,
ſe forma del adquirir.
Eſte que ſe aumenta honor,
y el mejor principio ſigue,
ò la ciencia le conſigue,
ò le granjea el valor.
La ocaſion os acompaña,
porque el eſtudio ſe vea,
la catedra alli os vozea,
y aqui os pide la campaña.
En ella diſcurre, Aurora,
y al que eſſado la prendiere,
le darè quanto pidiere,
los dos conſultad agora.
Como lograreis mi intento,

y

© Biblioteca Nacional de España

y de passo reparad, *Andando.*
que la mayor calidad,
es la del merecimiento.
Vanse, quedan Otauio, sus hijos, y Talego.
Ota. En vano al mundo me quexo.
Car. El tiempo el antiguo honor
nos deshaze. *Tale.* Esse es error,
si os han hecho del consejo.
Ota. Echate à sus pies, y pide,
dixiste. *Car.* Fue inaduertencia,
porque jamas la clemencia
con la hermosura se mide.
En. Antes de fuerça ha de ser
cruel, si es hermosa, y ya
cruel dos vezes serà,
por hermosa, y por muger.
Tale. Pues yo en dudas tan noueles,
dirè sin ningun afan,
que mas que las que no dàn,
son las que piden crueles.
Ota. Que se podia esperar
de Lisarda, siendo hermana
de Federico: ha tirana,
adquiriràs de mandar,
para boluer à tener calidad.
Car. Es el caudal
el efeto principal,
y espiritu de su ser.
Enr. Y assi està puesto en razon,
ser de las cosas conceto
el mas viuo, y mas perfeto.
Tale. Y el de mejor opinion,
hazen lindo à vn corcobado,
y porque juzgue en el hecho,
hazen à vn tuerto derecho,
y a qualquier gordo, delgado.
Y aunque se admiren aqui;
entre lo que satisfacen,
tambien los dineros me hazen;
nieganlo? prueuo, que si:
Talego me llamò luego,
bien puede juzgar qualquiera,
que si dinero no huuiera,
que no se hiziera el talego.
Car. Señor, aunque es euidente,
el que son los bienes causa
de la calidad, por ser
de todas las cosas alma:
yo (pues quien no los procura,
suelen dezir que los halla)
no buscandolos, pretendo
correr regiones estrañas,
que embaraçarme en la empresa,
por tantas razones ardua,
de prender a Aurora, es yerro,
que otros al intento enlaça.
La lealtad dexo a parte,
no por menor circunstancia,
sino por ser vna ley;
que nunca es bien disputarla.
Diuersa causa me obliga,
porque à costa de las damas,
granjear el valor, parece
que le pierde quien le alcança.
Medrar, haziendo vn baldon,
no es decente, y si se gana
por este medio, a qualquiera
la gloria se le baraja.
Y aunque es facil, que el seruir
se acredite con Lisarda,
tambien para el galardon
ay dos razones contrarias.
La primera, que el prender
a mi Reyna, es enseñança,
para que otra Magestad
no viua muy confiada.
La segunda, que ofender
vna belleza, es causarla
horror a otra, que es propio
lastimar, por inuidiada,
con que es cierto, que en tal caso,
tanto como sirue, agrauia.
Y assi, como tengo dicho,

tira-

© Biblioteca Nacional de España

tiranias soberanas
del oro, sin pretenderlas,
quiero aspirar à gozarlas,
necedad parecerà;
pero yo juzgo, que basta,
para conseguir ventura,
empeçar por la ignorancia.

Enr. Sofisteria es la tuya,
que es muy justo despreciarla,
que consigue vn necio, quando
conocimiento le falta.
Quien no sirue, no merece,
si esta parte se haze estraña
en todos, es culpa, pues
todo el merito lo alcança.
El seruir vn hombre, quando
vna hermosura lo manda,
cumpliendo con su dictamen,
airosa dexa la hazaña.
Si esta consiste en prender
à Aurora, no es cosa clara,
que acreditando el intento,
viene à quedar cortesana.
Si assi en nuestra Casa inuicta,
mas honores se consagran,
granjeandolos no podrè
seruir a Aurora, y librarla?
Que me culpen poco importa,
pues verán, que esta mudança
nace, de que aquella accion
pide que la satisfaga.
Fiarlo todo al acaso,
es esta vna confiança,
que naciendo en las ideas,
deshaze quanto leuanta.
Y assi, pues las armas son
principio de tantas casas,
desde oy con timbre mayor
la mia empieço à labrarla.

Car. Yo sigo mi intento. *Enr.* Y yo
inmortalizar mi fama.

Tale. Y yo llenarme de quartos,
porque quanto tengo es tarjas.

Ota. Hijos, aunque es la verdad,
que el merecimiento ensalça
la sangre, y es la adquirida
desaire de la heredada.
Con vosotros no se entiende
esto, pues la que me esmalta,
no por defecto se encubre,
sucesso es de la desgracia.
Bien sè, que es fuerça viuir
del caudal alimentada,
y que quando le he perdido,
se deue suplir la falta.
Pero no ha de ser a costa
de mi vida, que lo paga,
si de la dicha quereis
nacer otra vez, no ay hartas,
sin que la ausencia, y el riesgo
soliciten empeçarlas?
Si el luzimiento intentais,
no ha de ser quando no es llama
la luz de mi vida, siendo
vuestro intento quien la apaga,
no me falten los luzeros
que mi noche iluminauan.

Car. Si essos, como vos dezis,
luzian, fue con desgracia
al dia de la Fortuna;
y sabeis, que sigue ingrata
la noche de lo infeliz,
pero viene la mañana. *Vase*

Ota. Enrique, tu eres mi espejo,
porque tu intencion le empaña.

Enr. Ella no và por grossero,
pero como en todo ay traça,
y vn paño à qualquier cristal
suele ser el que le aclara.
Oy Lisarda me le ofrece,
y si aqui le deshechara,
es muy cierto, que el espejo
en vn propio ser quedaua. *Vase.*

Ota. Talego, detenlos. *Tale.* No
puedo

© Biblioteca Nacional de España

puedo hazer lo que me mandas,
porque si van à buscar
dineros, es cosa clara,
que siendo Talego yo,
les puedo hazer mucha falta:
y mas quando à Carlos sigo,
en el qual mis esperanças
fundo, aunque fuera mejor
en algunas esmeraldas:
su consejo me parece
de vna vida no muy mala,
armas no las apetezco,
ni las puedo ver pintadas;
letras no las solicito,
en no pudiendo acetarlas;
serè vagamundo: que este
calça, come, viste, y passa,
pero sin saber de que,
passa, viste, come, y calça. *Vase.*

Otau. Todos me dexan seguirlos,
no puede mi edad cansada,
hijos? pero ni aun los ecos
Mirando a dentro.
oirán, ya de mis palabras
hijos? del fuego que exalo,
es posible, que la llama
mi sentimiento no informe;
pero quien buelue la cara
al horror, cielos, valedme,
y entre desventuras tantas,
merezca mi pena
el verse aliuiada,
y logre el efeto
piedad en la causa.

Vase, y salen Aurora, damas, y Libia.

Aur. Mi coraçon sepultura
le dà capaz, pero soy
piedra en tanta desventura,
y assi à mi padre le doy
sepulcro de piedra dura:
aqui viuo retirada,
aun de la deidad de Apolo,
del mar seruida, y guardada,
donde sacro Mausoleo
labrò a mi sangre agrauiada:
aquesta quinta en mi mal
le entristecen los tormentos,
y miro en su natural,
que ay rocas con sentimientos;
si ay hombres de pedernal; *Llora.*
Lisarda infiel, morirà
à mi enojo. *Lib.* La comida,
señora, aguardando està.

Aur. Como me sobra la vida,
me sobra el sustento ya. *Passeasse.*

Lib. Iuzguè, que al solicitar
el mar, tu llanto impaciente
se auia de sossegar,

Aur. No, Libia, que su corriente
crece mas cerca del mar,
està aì Floris bella?

Lib. Aqui te assiste.

Aur. Di el triste caso,
aunque se acreciente en mi
el dolor, pues con el passo,
otros del bien que perdi.

Canta Mus. El tirano Federico,
que vn tiempo à Calabria rige
la Corona de dos Reynos
al Magno Alfonso desciñe.
Dexan de cantar.

Lib. No cantes, que se enternece.

Aur. Ay, dulce padre, prosigue,
que aunque el llanto te respõda,
siempre fue el eco de vn triste.

Cant. Con traicion disimulada
diuersas plaças oprime,
dando mas fuego a su intento,
los traidores que le siguen.
Tocando siempre.

Aur. Porque la llama no crece,
sino ay aire, que la anime.

Cant. Saliò à la defensa el Rey,
pero entre sombras le embiste
cruel

cruel esquadra de fieras
Aur. Porque las conduce vn tigre.
Can. Sus vasallos le vendieron.
Aur. Quien con traidores es libre.
Cant. Donde de diez puñaladas.
Aur. Calla, porque ya le riñen
Dexa de tocar.
estas lagrimas que vierto,
y viendo las carmesies,
podrè juzgar, que la vida
por ellas se me despide,
y cessarà la vengança,
à que es forçoso que aspire:
dexadme sola, es dezid
à los que de mi guarda assisten,
que si el Condestable viene,
à estos sitios le encaminen,
Libia, no te vayas. *Vase las demàs*
Libia. Ya,
aqui mi afecto te assiste.
Aur. Quiera Dios, q̃ el Condestable
mis deseos facilite,
y a los Sicilianos mueua
con el pesar que me aflige.
Por el otro lado buelta las espaldas salgan Carlos, y Talego de camino.
Car. Locos, y perdidos vamos
por el mayor imposible.
Tal. Informantes parecemos.
Car. Porque?
Tal. Porque a estos confines
salimos a buscar quartos,
y à otro solar nos remuten;
pero esta quinta los tiene,
y por duros muy terribles.
Ellas estèn de forma que las vean hablando aparte.
Car. Quien viuira a qui?
Tal. Vn taur,
porque quien lo fuere, viue
en quintas lo mas del año.
Car. Yo he de ver mucho.
Tal. Que viste?
Car. Pues nos encubren las hojas
destos sauces, que se engrien,
acercate, y te dirè,
que vi vn Angel.
Tale. Que me dizes?
Car. Y es Aurora.
Tal. Es cosa clara. *Car.* Calla.
Tal. Aunque poco se rie.
Car. Sola està, y el pensamiento *Ap.*
con persuasiones insiste,
en que la prenda pregunto,
puede ser que esto me dicte?
no, que fuera de acierto,
y porque he de consentirle
al achaque, que desprecie
los medios, por donde aliuio,
porque? por lo cortesano,
por la atencion: y aquel timbre
que añado a mi casa no es
bastante? si, quien me impide
esta accion? el ser mi Reyna,
y el ser muger, porque viuen
tan vnidos los decoros,
que vn propio respeto piden.
Lib. Que te agrada?
Aur. Aquellos troncos,
porque con el aire gimen.
Tal. Ha señor, piensas el modo
de robarla? *Car.* Es muy dificil.
Tal. Pues que intentas?
Car. Delinearla.
Tal. Porque no se te despinte.
Car. Que hermosa està, y en mi idea
con no mentidos matizes,
clauel bordado a listas me pareces,
pues su pelo es lo obscuro q̃ publica
frente, y cuello son fincas q̃ rubrica
el ampo, con jazmines que florecẽ
sus niñas esmeraldas, que guarnece
Abril de pútas, con q̃ amor se pica;
labios, y manos, dõde el rostro aplica,

© Biblioteca Nacional de España

cristal q̃ aliẽta, grana q̃ ennoblece:
y assi equiuoca miro su belleza,
siẽdo entre las colores que recama,
ò coral verde, que al mirar deshoja
ò marfil negro, que al peinar ateza,
ò aire encendido, ò garbosa llama,
ò purpura neuada ò nieue roja.
Tal. Tu la has pintado muy bien,
mas el que estrañes no admires,
que en pintura tan de golpe,
no la hizieses las narizes,
poniendola vna pestaña,
ya que los dientes la quites,
ciego està, pero en sus ojos,
como lo verde la viste.
Car. Por noticia lo sabia.
Tal. Y muy fresca.
Lib. No te siruen
de admiracion estos prados?
Aur. Nó, pues de verde se visten.
Tal. La que està à su lado, pinto
antes, que otro la deslinde.
Blãca el pada, la marca la confiessa,
vn mar rubio es su pelo, es Alemana,
claro Tajo es su frẽte, es Toledana
sus ojos, amor todo, es Portuguesa.
El rostro paz de Abriles es Francesa,
la nariz, toda gracias es Romana,
media Luna la boca es Africana,
los diẽtes todos, plata, es Ginouesa.
Pero no digo bien, assi lo doro,
pelo tiene (no traues vn pelillo)
su frẽte es de Iordi, el brio es llano.
Los ojos de Saagun, cara de loro,
boca de Comes, diẽtes del Perrillo,
y lo demàs del Moro y el Christiano
que te parece? *Car.* Muy mal.
T. Hõbre ò diablo, q̃ dixiste? *Velos.*
Aur. Es el Condestable? *Recio.*
Tal. No.
Aur. Pues como assi os atreuisteis
à estar tan mal con la vida,
que la perdais?
Car. Y es posible, *Aparte.*
pues antes fuera grossero
quien no llegara a morirse.
Aur. Sabeis quien soy?
Car. Si señora,
y a vuestras plantas se rinde
bellissima Aurora, Carlos,
hijo del Conde infelize
de Castelion, que siruiò
fiel à vuestro padre insigne,
quedandó pobre, es error,
pues no lo es quien al Rey sirue,
mi hermano, y yo Peregrinos,
à que la fortuna aduitrie,
nos entregamos, por ver
si perdidas se redimen:
consejo fue de Lisarda,
que en vez de ampararnos, dize,
solicitemos valer,
que siempre sucede a vn triste,
quando à otro pide remedio,
que vn desconsuelo le libre,
al acaso me concedo,
y al sitio destos Paises
llegue donde quando os dudo,
fuerça es lo curioso anime. (da.
Aur. En fin, cõ aplauso entrò Lisar-
Car. Forman de Abriles Napoles.
Aur. Que es vn traidor
camaleon, que se viste
varias colores, porque
mejor su inconstancia indicie.
Enrique por el otro lado con gẽte que-de sin que le vean.
Enr. Nada se consigue, donde *Ap.*
no intervienen los ardides,
y assi con estos que animo,
que vn tiempo a mi padre siruẽ,
consultandoles mi intento,
les incitè à prevenirle,

para

para què a Aurora robemos,
e informado de que assiste
cada dia à estas riberas,
sola alentado preuine
el prenderla con recato:
Carlos, y Talego estèn buelta las espaldas a Enrique.
que aunque desta accion los fines
impiden aquellos hombres,
y el que la guarda es posible
que lo sienta, he de intentarlo,
que al valor nada es dificil.
A los que vienen con èl.
Amigos, alli està Aurora,
rodeandola es verisimil,
que los que veis no embaracen,
por ser dos, que la cautiue
ella, y la que la acompaña
à dos caualios se fien,
por entre essos troncos id,
mientras quedo à diuertirles.
1. Seruirte solicitamos.
Aur. Que mi grandeza se obligue,
es bien. *Car.* Siruiendoos.
Lib. Perdido
por mi, busquè otro desquite?
Llegan, y cogenlas por detràs.
Aur. Valgame Dios!
Car. Este azero lo estorua.
Enr. Carlos? *Car.* Enrique?
Enr. Pues tu alteras?
Aurora Dentro. Carlos? *Carlos.* Ya
por essa voz que percibes,
conoceràs que es empeño,
quando otros no se publiquen
fauorecer vna dama.
Enr. Y porque mas no consignes,
yo la he venido à prender,
y yo con valor que rige
mi impulso, el passo defiendo,
a tu ingenio se remite,
que vea à quien ayudarà,
quando en igualdad compiten
vna obligacion acaso,
ò vna sangre que se extingue.
Car. Mal fenecerà mi sangre,
si yo la acreciento timbres,
cumpliendo vna obligacion
mas tesorosle me siguen,
que empressas contra si propio
a ninguno hazen insigne.
Enr. Yo prendiendo a Aurora, euito
que mi padre no peligre.
Car. Yo librandola, embaraço,
que con la pena litigue. (so.
Enr. Esto es fuerça. *Car.* Esto es forço
Enr. No ay remedio? *Car.* No.
Enr. Pues riñe. *Riñen.*
Car. Antes que todo la dama.
Enr. Primero la sangre dizen.
Car. Esta es bien se lisonjee.
Enr. Y esta no es justo se irrite.
Tal. Que no venga la hermandad
en delitos tan ciuiles. *Dexá de reñir.*
Car. Porque el brio se suspende?
Enr. Porque la ocasion perdiste,
pues ya, Aurora, exalacion,
rasgos que formò prescriue,
cesse aqui el duelo, que adonde
la dama, y la sangre assisten,
no le hiziera en verter esta,
sino en ver aquella libre.
Car. Luego conuiene con esso
lo que ha poco que te dixe?
Enr. Esta question no embaraça,
que no llegue a decidirse,
quando es preciso seguir
a Aurora primero linces,
tu à negociar tus fortunas,
yo à granjearme las felizes.
Car. Pues à obrar. *Enr.* A merecer.
Los dos q̃ en esto, el ser mas cõsiste.
Car. A traçar. *Enr.* A discurrir.
Car. Que quien guia.

Enr.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. Quien dirige.
Car. Bien el designio le logra. *Vase.*
Enr. Biẽ la intẽcion la consigue. *vase*
Tal. Sobre todo esto me lleuan
a Libia, soy vn belitre
en auerlo echado à risa,
pero es q̃ en esto està el chiste. *vase*

IORNADA SEGVNDA.

Salẽ Aurora, Libia, Otauio, Enrique, Carlos, y Talego.

Car. A mi hermano, dichas mil,
la prisiõ de Aurora hermosa le dà.
Tal. Maldita la cosa,
mas que vn real por alguazil.
Otau. Ya por poderme vencer,
y de mi mismo triunfar,
como he callado el pesar,
quiero encubrir el placer.
Enr. Hazeis bien, que aunq̃ tenemos
ya los premios conseguidos
por mi accion, es de entendidos
siempre el huir los estremos.
Aur. El sucesso no me dexa
hablar conforme mi intento,
ò ya el agradecimiento,
ò bien me anime la quexa.
Lis. Es primero.
Aur. Y por forçosa
la he de admitir aduertida,
porque antes que agradecida,
fue primero estar quexosa;
q̃ pudo Enrique mouerte *A Enr.*
a tan barbara locura?
Enr. Desestimar mi ventura,
perder el miedo a la muerte.
A. Préder à tu Reyna, impia elecciõ
Enr. Mi ceguedad
agrauiò la magestad,
por grangear la tirania.
Aur. Que lograuas? *Enr.* Vn honor.
Aur. El que assi se llame ignoro,
pues no ha de dorar el oro
el yerro de ser traidor.
Enr. Si es yerro, es bien q̃ os cõuẽça,
que el ser pobre me cegò,
porque en los ojos me diò
el poluo de la verguença.
Aur. Pues si interès te mouiò,
yo dartele no podia,
sin tanta baxeça mia?
Enr. No señora. *Aur.* Porque no?
Enr. Porque promete Lisarda,
à quien ossado os prendiere,
todo lo que le pidiere;
y yo, que no me acobarda
nada; y es justo que os quadre,
mouido desta razon
intente vuestra prision,
por hazer rico a mi padre,
disculpad el error mio.
Aur. No passes mas adelante,
porque en caso semejante,
premiò qualquier desvario
aquesse diamante.
Al dar le el diamante, salen Lisarda, y el Almirante al paño.
Tal. Escollo
es la suerte, a quien no medra,
a tu hermano dan la piedra,
y a ti te embian al rollo.
Enr. Vuestra grandeza no aduierte
Aur. Tu hiziste la execucion
por tu padre, y la prision
te pago yo desta suerte.
Car. En la piedra tropeçè, *Ap.*
y boluime a leuantar.
Lis. No sè que llegue à juzgar,
de lo que alli el alma ve. *Ap.*
Tal. Ella te diò pesadumbre,
y aun la embidia te encendiò,
y assi la que te abrasò,
es con razon piedra lumbre.
Alm. Aurora, aguarda, el rigor

© Biblioteca Nacional de España

depende, ceſſe el enfado,
porque es materia de eſtado,
tratar tal vez con amor
al enemigo, y pudiera
Napoles alborotarſe,
ſi acaſo vos. *Liſ.* Inquietarſe,
es facil de eſſa manera,
porque con la aclamacion,
puede libre conmouer,
y no ha de venir lo hazer,
ſi la pongo en la priſion. *Llegan.*
eres tu la que me quitas,
ò lo intentas, la Corona?
Aur. Soy quien de impedir blaſona
aquello que ſolicitas,
y no juzgues deſvario,
quando yo por tal le eſcriuo,
que lo que nunca fue tuyo,
yo lo conquiſtè por mio.
Liſ. Matalda. *Aur.* Serà traicion,
porque de la miſma ſuerte
ſea Liſarda mi muerte,
que aya ſido mi priſion.
Al empuñar Carlos, le detiene ſu padre.
Ota. Su fin tu deſignio tuerça.
Tal. Y no nos cuelguen de vn pie,
porque ay muchas coſas que
mas quieren maña que fuerça.
Car. Permitir puede vn leal
que ofendan.
Otau. Si en algun modo.
Enr. Para no perderlo todo,
me he de conſeruar neutral. *Ap.*
Aur. Mas gloria el triunfo te diera,
ſaliendome tu à prender;
pues de muger à muger,
poca la ventaja fuera,
que mandar a eſſe ſoldado,
que en el boſque le eſcondieſſe,
y con otros me prendieſſe,
tus vitorias ha agrauiado,
ò ſi callaran, que Carlos *Ap.*
me intentò fauorecer,
que de verle padecer,
ſentimientos, reportarlos
es preciſo. *Liſ.* Que os llamò
a eſta oſſadia? *A Enrique.*
Enr. Saber
vueſtra palabra ha de ſer
inuiolable, ella me diò
atreuimiento, ella labra
en mi, que naide emprendiera
hecho glorioſo, ſi huuiera
falta en la Real palabra.
Liſ. Teneis razon galanes, *Ap.*
no sè que en mi pecho infunde,
ſerà el reconocimiento
deſta deuda? no lo dude
la imaginacion. *Tal.* Que rico
ſalgrà tu hermano, ſi cumple
Liſarda con lo que deue,
aunque lo ſeñor lo eſcuſe.
Liſ. A la torre de Palacio,
q es priſiõ de mejor luſtre, *al Alm*
y con mi quarto confina,
lleuad à Aurora.
Car. Eſto ſufren, *Ap.*
mi obligacion, y el afecto,
y vno por otro no cumple.
Liſ. Y aqueſta dama la aſiſta.
Tal. Para librarte eſte ajuſte,
acetarè. *Lib.* Serà
como ſueles.
Tal. El brio no acuſes,
porque yo en el campo, ſiempre
hize lo menos que pude.
Aur. Pues cõ prenderme, q̃ intẽtas
Liſ. Intento el que ſe aſſegure
mi Reyno.
Aur. Aunque te confieſſe
que es tuyo (porque le vſurpes)
quien a mi me le ha de dar?
Liſ. Muchos
Aur. Como no diſcurres,

que

© Biblioteca Nacional de España

que podràn librarmè, quando
no me mates, y me ocultes?
Lis. Porque tu presente, es fuerça
que con las palabras dulces,
que dicta la persuasion,
para algun hecho les juntes,
y presa de mi cuidado,
no estan facil que lo ajustes.
Car. Pero puede ser.
Lisarda. Entonces
no digo biẽ al vislumbre menor.
Alm. Con menos enojo. *A ella apart.*
Aur. Que haràs?
Lis. Que no lo disputes.
Aur. Sabrè yo.
Lis. Llevalda al punto.
Car. Ha quien pudiera. *Ap.*
Otau. No turbes
el sossiego de tu patria.
Car. Pues que importa q̃ tumulte?
Otau. Mucho, que qualquier vapor,
mas presto baxa, que sube.
Tal. Y siempre ha de hallarse, quien
contra el nublado conjure?
Al. Reportarse es bien, q̃ assi *A ella.*
es preciso que se escuse
el alboroto de algunos
que veis, y que otros inducen.
Lis. Que os deteneis, Almirante,
su aduitrio es bien disimule,
aunque me dà que temer;
ois, porque se esfuerce *A èl apart.*
el portillo de la torre,
vuestros soldados le ocupen.
Alm. Leales os seruiràn,
venid, señora. *Enr.* Inquietudes
de la ssima en mi te engendran.
Alm. Piedades, en mi introduzen
designios, que agora oculto.
Aur. Siempre la muger acude
a la vengança mas pronta.
Lisarda. Llevalda.
Aur. No te aventures, Carlos.
Lib. Ay, Talego. *Llevanlas.*
Tal. Ay, y quien bebiera vna açũbre
Car. No es lealtad, quiẽ me mueue
no es amor, quien me conduce,
no lo pide el lance, no
tengo obligacion, si ocurre,
todo esto, pierdase todo,
y Aurora no se aventure. *Vase.*
Tal. No me llama Libia, no,
por mil razones me incumbe
librarla, que he de hazer, que?
yo lo dirè de aqui al Lunes. *vase.*
Otau. Voy, a que Carlos a vn daño
valiente no se apresure. *Vase.*
Queda a vn lado Lisarda, y a otro Enr.
Enr. No entiẽdo a mi pẽsamiẽto, *ap*
por mas que se lo pregunte,
si en prender à Aurora hize
punto, no es razon que estudie
como librarla, pues mal
à la obligacion se acude
esta por mi, con Lisarda
se empeçò, y es bien que dure;
luego si falto à seruirla,
no queda el intento ilustre,
si el interès me empeñò,
no he de querer se aventure?
pues ni estarè mas airoso,
ni con mas ser del que tuue,
fuera de que si el amor,
con el agassajo se vne,
mudandose à nueua parte,
todo el efeto desluze;
verdad es, que lo piadoso
en algun modo reduce
mis designios, y el juzgar
en Lisarda ingratitudes,
en quanto à otra paga digo;
q̃ en deudas de amor no incurrẽ
jamas las deidades, pues
con dexarse adorar, cumplen.

© Biblioteca Nacional de España

Lis. Solo se ha quedado Enrique, *ap.*
à gran combate me expuse,
el discurso me atormenta,
y dèl la razon se huye,
quizàs porque no conuiene
en todo lo que èl discurre,
que se ofreciesse à la muerte
Enrique, por mi no alude?
a fineza sì mas esto
obligacion no instituye,
basta el agradecimiento,
que esso vna fineza influye;
quanto mas, que si atreuido
fue, el interès le conduce,
y mas que por mi, por èl
esta accion se constituye;
pues mi palabra se cumpla,
joyas ay. *Enr.* Pero que burle
el beneficio, lo dudo, *Ap.*
y aunque mi mal solo escuche,
verè que dize. *Lis.* Llamarle
no es decente,
pues que escuse
satisfacerle, no es
credito, con que le cumple,
y assi Enrique.
Enr. Me llamais? *Lis.* No.
Enr. Serà fuerça que juzgue,
que fue el eco.
Lis. A questo importa, *Ap.*
aunque mi labio os pronuncie,
serà. *Enr.* Para que?
Lis. Por solo
deziros, que no execute
la palabra que os he dado
vuestra pretension.
Enr. Quien cumple
con su obligacion, pagado
queda en lo mismo que luze.
Cielos, a que se es el premio, *Ap.*
que a mi valor sostituye,
fuera de que este diamante
que nueuo Sol se presume,
en mi estimacion su dueño
le ha dado el mas alto lustre;
yo enmendarè mis enojos, *Ap.*
aunque la mudança acusen.
Lis. Tanto le estimais? *Enr.* Venero
vna deidad en sus luzes.
Lis. Pues como mal disimulo *Ap.*
la ofendeis? *Enr.* Por vos.
Lis. No incurre
essa adoracion en pena,
por darme a mi gusto? *Enr.* Escu-
vuestra Alteza no ha notado
entre los alagos dulces
de vna madre, a quien furioso
el tierno Infante conduce
alguno por ofendido,
con amenaças comunes,
y que piadosa castiga,
por euitar se executen
aquellos enojos, siendo
aunque la piedad confunde:
vn rigor de otro rigor,
quien redime lo que huye;
pues assi, señora. *Lis.* Basta,
pesares mucho descubren *Ap.*
mis passiones vuestro enojo,
idos de aqui. *Aparte.*
Enr. Que esto escuche
mi pena!
Lis. Ea, que aguardais? idos.
Enr. Ya obedezco, busquen *Ap.*
mis desprecios su despique,
en los intentos que encubren
no basta en Lisarda el que
lo hermoso a lo ingrato junte,
sin añadir el oprobrio *Andando.*
à mi valor; mas pues cubre
su negro manto la noche,
librando Aurora presume
con vn error à otro error,
desvanecerte, aunque impugne

© Biblioteca Nacional de España

la razon de estado, què
tantas vezes se confunde. *Vase.*
L. De no pagar tibieça grãde indicio
en mi atencion, pero de q̃ se aliẽta?
del diamãte? verdades q̃ acrecienta;
pero no? que se engaña en mi juizio
Para que las razones desperdicio,
si vn beneficio que le pague intẽta;
porq̃? cõ los reparos entra en quẽta
desquitese vno a otro el beneficio.
Mas ya con recibirle no le pago?
si, aunque no todas vezes satisface,
quãdo interès le gouierno al sujẽto
Ioyas ay, que serán cartas de pago,
sea en Enrique, pues q̃ pobre nace,
mas que el agradecer, el dar efeto.
Sale Enrique en la torre, sin luz.
Enr. Ayudado de las sombras,
y de mi ruego, pues hizo
las guardas por confidentes,
retirad desse portillo
de la torre, à quien el mar
presta clauaçon de vidrio;
pisto errante aqueste oscuro,
ò intrincado laberinto
de pieças, sin que hasta aora
pueda alguno en mis disinios,
ò ser estoruo a la entrada,
ò ser en la accion testigo.
Oy he de dar libertad
a Aurora, pues si el motiuo
principal, para prenderla,
fue solamente el ser rico,
y vanamente frustrados
se vèn los intentos mios?
no es bien, que por vna causa
sean dos los ofendidos,
fuera de que en esta accion
mas a Lisarda la obligo;
pues la escuso el ser ingrata,
borrandola el beneficio:
que no es, no, fineza poca,
porque aun desagradecido,
el negarle vn agassajo,
es escusarle vn delito.
Confuso la planta mueuo,
sin saber àzia que sitio
conduzga su mouimiento,
llamarè mas es delirio,
porque el quarto de Lisarda
està deste muy vezino,
y si me sienten, barajo
el logro de mis motiuos.
Lisarda sin luz por otra parte.
Lis. No sè, que nueuo cuidado
me desasosiega esquiuo,
desde el instante que Aurora
aquel diamante diò à Enrique,
si fue fauor? que lo dudo,
siendo mi atencion testigo,
y quando lo califican
mis zelos; pero que digo,
zelos yo, miente la lengua,
miente el labio fementido:
pero si la ha preso, como
le fauorece? este abismo
ha de descifrar mi industria
con ella; pues me ha traido
solo esse intento a la torre:
y aunque los radiantes visos
de aquesta luz me ha apagado
el viento, por mi descuido
lograrà dos vezes ciego
con menos nota el indicio.
Enr. Sino me he engañado, passos
siento àzia esta parte *Lis.* Ruido
en esta quadra he escuchado,
sino me miente el oido.
Enr. Sin duda es Aurora; Aurora?
Lis. Nueua traicion aueriguo, *Ap.*
que no es esta voz de Aurora;
valgame el cielo diuino,
quien serà el que desta suerte
ossadamente atreuido

© Biblioteca Nacional de España

intenta hazer de las sombras
capa para su delito?
reconocerlo me importa,
apercibiendo el oido,
y la voz di simulando.
Enr. Cobarde, el aliento animo,
Aurora?
Lis Quien me ha nombrado?
Enr. Quien intenta compassiuo
al desliz de tu fortuna
borrarle el rebès prolixo,
dandote la libertad.
Lis. Congoja apenas respiro,
quien eres? *Enr.* Tu lo sabràs,
despues de hecho el beneficio
callarè quien soy, pues todo
se auentura con dezirlo. *Ap.*
Lis. Quien a tal accion te alienta?
Enr. Mi lealtad.
Lis Fiero cuchillo, y el riesgo?
Enr. No me acobarda.
Lis Y las guardas?
Enr Su descuido
assegura mis intentos.
Lis La salida? *Enr.* Al arbitrio
queda del hado, pues siempre
ayuda a los atreuidos,
sigueme, pues. *Lis* Bien pudiera
desmentirme à sus disinios,
retirandome a mi quarto;
mas con esto, no consigo
el conocer al traidor,
pues si aqui me determino
a dar vozes, mi Palacio
està todo recogido,
y no es facil el oirme,
fiera de que en este esquiuo
lance era auenturar
mi vida, à vn muy conocido
riesgo; pues es euidente,
que el que aleue, ò fementido
se ha opuesto a aquesta traicion,
ha de procurar impio
lograrla mas à su saluo,
con mi muerte ya es preciso
seguirle. *Enr.* No te resuelues
a aquesta accion? *Lis.* Ya te sigo,
procurarè con las guardas *Ap.*
examiuar quien ha sido
autor de aquesta maldad.
Enr. Vèn, Aurora. *Lis* En tu castigo
hallaràn presto escarmiento
tus aleuosos disinios.
Vanse, y descubrese vna cortina, adonde estaràn Aurora, y Libia seatados con luzes.
Lib. Mas, señora, te condenas
al dolor, si tus engaños
juzgan desmentir los daños,
solo con llorar las penas,
aliuiate en tus cadenas.
Aur. No lo logra, aunque lo intento,
pues tan sin mi este tormento
me viene ingrato à dexar,
que aun en mi no puedo hallar
lugar para el sufrimiento.
Reyna ayer me vi, deidad,
y aunque oy en prision estoy,
tengo mas libertad oy,
que ayer tuue libertad:
no siento la magestad
que he perdido, ni me pesa
de la prision, en que auisa
contra mi, su rigor vibre,
porque aquesta es prision libre,
y aquella es libertad presa:
solo llora mi despecho
en el cruel rigor que encierra
aquesta amorosa guerra,
que haze Carlos en mi pecho:
pero cielos! no es mal hecho
en riesgos tan conocidos,
que quieran mal resistidos
à pesar de la razon,

su-

© Biblioteca Nacional de España

sujetarse a vna passion
el poder de los sentidos?
Salen Carlos, y Talego.
Car. Fortuna ha sido el poder
apartarlos de mi padre.
Tal. Milagro fue, mas señor.
Car. Que quieres?
Tal. Somos amantes
de la Noruega? *Car.* Porque?
Tal. Porque andamos por desbanes
à caça de gangas siempre
vacilando obscuridades;
pero yo apuesto. *Car.* Que temes,
pese à todo mi linage,
no he de temer, quando veo,
que se me ponen delante?
Car. Que se pone, majadero.
Tal. Gran cantidad de salvajes.
Car. El temor te los figura.
Tal. Pues yo apuesto, q̃ aunq̃ callen,
que no dexan de mordernos.
Car. Tu malicia es ignorante,
pero de vna luz diuito
mal distintos los celajes.
Tal. Dios nos alumbre con bien.
Car. Acerquemonos.
Tal. Que hazes?
Car. Viue el cielo, que es Aurora,
Tal. Presto amaneciò.
Lib. No vltraje
tanto vna congoja à vn pecho,
que se presume diamante.
Tal. No ves a Libia, señor,
hablando con ella arable,
ya el coraçon en el pecho
rebentando està por darle
mas de dos mil bofetadas?
Carlos. Porque?
Tal. Pues agora sabes,
que el amor de los lacayos
no es mas de dalle, que dalle?
Lib. Nada à tu placer diuierte,
todo ofende a tus pesares.
Aur. Quiẽ, Libia, en tãtos tormẽtos
ha de poder aliuiarme?
Sale Ca. Quien à pesar de los riesgos
vence las dificultades?
Tal. Y quien con aquesta espada
dize mucho, y poco haze?
Aur. Es sueño, ò es ilusion
lo que estoy mirando.
Talego. Abrace,
señora Libia, à quien anda
en visperas de su amante.
Car. Que fantasia, ò que horror,
tanto el pecho os abate,
Carlos soy. *Tal.* Y yo Talego,
salud, y gracia sepades.
Au. Como hasta aqui aueis llegado?
Talego. Andando.
Aur. Por donde entrasteis?
Car. Aparta, loco, señora,
esse portillo, que cae
al mar, que ya le tributa
menuda plata en su margen,
nos diò entrada, sin que alguna
de las guardas nos vedasse
el passo, porque ninguna
le assiste, con que en tal lance
entrò mi lealtad resuelta
a libraros; importante
es vuestra persona aqui,
qualquier reparo es cobarde,
qualquier tardança, es peligro;
qualquier presteza, loable,
la execucion es precisa,
à quien os sirue constante.
Tal. Tambien yo a libraros vengo,
y aun mejor, q̃ aunque cobarde,
soy Talego, y los talegos
guardan bien las cosas reales.
Aur. Valgame Dios! no bastaua
en mi la passion de amarle,
sin estarle agradecida,

© Biblioteca Nacional de España

deuda, que es fuerça que pague,
ò he de parecer ingrata;
mas si puede auenturarse
mi honor en agradecerle,
que importarà que me aclamen
ingrata, mucho que el serlo
arguye pechos infames:
pero si vn honor se arriesga,
y no es del honor el malte
el pagar vn beneficio?
si, que assi lo persuade
la obligacion a los nobles;
luego es licito el pagarle?
no, que el decoro lo impide,
y es primero su dictamen.

Car. Vos misterioso, el aspecto
confuso, aora el semblante,
si la execucion os frustra,
vuestra conueniencia hable,
que el ser cosa que os importa,
os serà el modo mas facil;
y si el peligro os altera,
ya esso es de ofensa vn linage;
pues quien de mi aliento duda,
haze ofensas à mi sangre.

Au. No el riesgo, Carlos, ni el modo
me confunde de librarme
el temor, si de perderos;
porque pechos tan leales,
no temerlos al peligro,
es agrauiar lo que valen.
La desconfiança es hija
de vna voluntad muy grande,
y siempre serà mayor
la que fuere mas cobarde.
No rezelar quien estima,
presuncion es ignorante,
pues solo sabe ostentarla
aquel, solo que no sabe.
Quien arriesga lo que quiere,
haze el afecto culpable,
que es no temer los peligros,
consentir en los azares.
Mirad vos, como podràn
consentir mis vanidades
vuestros riesgos, quando en vos
hazen de su afecto alarde.
Bolveos, antes que pueda
llegar aqui auenturarse
vuestra persona, que estimo
con tan crecidos quilates
de voluntad, que si acaso
peligrara en este lance,
vengara en muchos destroços
la menor gota de sangre
vuestra. Mas valgame el cielo!ap.
como he dexado arrastrarme
de mi passion? mal anduue,
ya para la enmienda es tarde:
idos, Carlos, que yo, quando
si en mi estoy, idos, dexadme
Fortuna, que es lo que he oido?

Car. El aliento no desmaye,
vuestro valor ved, señora.

Aur. Que dezis, penas? dexadme.

Car. Que vos, sin alma respiro,
pese al respeto cobarde.

Aur. O pese à tanto recato!

Car. Que assi mi aliento auassalle!

Aur. No os vais?

Car. Sin vos, no es posible.

Aur. Pues ir yo con vos, no es facil.

Car. Quien os detiene?

Aur. El peligro.

Carl. Quien lo alienta?

Aurora. Mis azares.

Carl. Que en fin, he de irme?

Aur. Es preciso. *Car* Sin vos?

Aur. Tampoco es dudable.

Car. Pues por las hermosas luzes
de essos orbes celestiales,
que ha de conspirar mi esfuerço
quantos ocultos parciales
oy el temor enmudece,

© Biblioteca Nacional de España

y à pesar de los infames
traidores, he de sacaros
deste intrincado omenaje,
ven, Talego.
Tal. Ya te sigo. *Aur.* Os vais?
Car. Vos me lo ordenasteis.
Aur. Pues a Dios. *Car.* A Dios. *Vase.*
Tal. Ay Libia. *Lib.* Que dizes?
Tal. En buen romance,
serás mia? *Lib.* Si.
Tal. Pues miz.
Lib. Y has de darme mucho?
Tal. Zape. *Vanse.*

Salen Lisarda, y Enrique como antes.

Enr. Dibujando entre las sombras,
ha rato que dudo errante,
de quadra en quadra el portillo,
sin saber en que paraje
de la torre aora estemos,
para boluer a buscarle.
Lis. Que no aya astuto podido
conocer mi vigilante
cuidado aqueste traidor,
siendo solo esse el dictamen
del auerle yo seguido
tanto rato, và vacilante,
pero su recato es mucho.

Sale Carlos.

Car. Confuso entre obscuridades
bueluo buscando a Talego,
gran descuido fue el dexarle,
donde por las muchas pieças,
no ha de ser facil hallarle;
pero si no me he engañado,
rumor siento, no es dudable,
que será Talego.
Enr. Aurora.
Car. El habla, quiero acercarme,
por ver si es con Libia.
Enr. Oy tengo,
a pesar de las crueldades
de Lisarda, veros libre.
Car. Nueuas dudas se me añaden,
que no es Talego el que escucho,
ya es forçoso el informarme.
Enr. Ven, Aurora.
Lis. Ya te sigo.
Car. Que es lo que escucho, pesares?
Aurora dixo, rezelos,
no tan aprisa, matadme,
os conjureis, id despacio,
tormentos, en el ahogarme;
porque contra vn solo pecho,
sois mucho tropel de males.
Lis. Tus passos sigo, que à mi
no ay riesgo que me acobarde.
Car. Ha tirana, aqueste es
el temor de auenturarme;
viue Dios, que auia otro
entrado à librarla antes,
y aqui oculto le tenia,
porque mejor le lograsse
su intento; mas viue el cielo,
que aunque en ello peligrasse
dos mil vidas que tuuiera,
lo he de impedir.
Enr. No te apartes
de mi, ven.
Carlos. Aora aliento,
primero avràs de arrojarte
a morir en este azero,
que lo impide.
Enr. Triste lance!
malogrose nuestro intento,
agora veràs, cobarde,
castigada tu osadia.
Lis. Ya el cielo quiso ampararme:
ola, ha de mi guarda, gente
no avrà quien pueda escucharme?
Enr. Viue el cielo, que es la Reina,
muere, traidor.
Carlos. Muere, infame.
Lis. Luzes, ola.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Aurora, y Libia con luzes.

Aur. Algun mal temo.
Lis. Pues Carlos, Enrique,
acabe mi vida.
Enr. Yo aqui, señora.
Car. Mi hermano aqui, duro trance.
Lis. Que os suspende, hablad agora,
enmudeceis? *Aur.* Soy de jaspe.
Lis Quien de los dos me ofendia?
qual de los dos fue a librarme?
Los dos. Yo. *Lis.* Y quien os facilitò
la entrada en aquesta carcel?
Enr. Lo curioso, y el descuido
de las guardas pudo entrarme.
Lis. Y à vos?
Car. A mi aquesso propio.
Lis. En dezir, y obrar iguales,
diuersa causa sospecho,
dezilda, no os sobresalte
el temor; porque en albricias
de conocer en tal lance,
à èl le darè la vida,
al traidor. *Aur.* Ay semejante
confusion;
ha Carlos mio,
y quien pudiera librarte.
Car. Vengan aora tormentos,
porque no siendo verdades
las sospechas que engendraua,
qualquier peligro es suaue.
Enr. Sin alma, a penas respiro.
Car. De yelo soy vn cadauer.
En. Cielos, mi hermano en la torre!
Lis. No hablais?
Dentro Tal. No avrà vn miserable,
que saque de aquesta torre
vn Talego embergonçante?
Lis. Quien dà vozes? ay mas dudas!
Sale Tal. Señor, es hora de hallarte?
Lis. Quien eres, hombre?
Tal. El demonio.
Lis. Di, quien eres, y a que entraste
en esta torre, ò harè
que à puros tormentos.
Talego. Tate,
quanto apuestan, que la Reyna
contra mi gusto me haze
ser Talego de à ducientos.
Lis Confiessa. *Tal.* Reconciliarme
no bastarà. *Lis* Di, quien eres?
Tal. Dirèlo luego al instante:
yo soy criado de Carlos,
èl me entrò aqui, por lleuarse
Aurora, esto es la verdad,
quo an mihi & vobis præstare.
Car. Señora, yo. *Lis.* Bien està,
lo que ha dicho, no es dudable;
pero Enrique, à que entraria,
(aqui) a visitar amante
Aurora, presto los zelos
sentencian, sin informarse,
serà verdad; pero no,
que no es al credito facil,
que solicite fauores,
quien solo alega desaires.
Enrique es quien me ha librado,
yo premiarè sus lealtades;
salid de mi Corte vos,
y mi palabra os ampare,
para que no os ponga al pie
la cabeça en que engendrasteis
tan infames pensamientos.
Car. Mirad bien, que yo.
Lis. Ea, baste,
idos luego, a que aguardais?
Car. Ya obedezco.
Aur. Penas graues.
Car. Algun dia en tu defensa,
boluerà Aurora à mirarme
Napoles mas vitorioso,
a pesar destos vltrages. *Vase*
Lis. Idos, Enrique, y mañana
boluedme à ver.
Enr. Dios os guarde,

ha

© Biblioteca Nacional de España

ha Lisarda, como el pecho
à la beldad de tu imagen,
sino fueras tan ingrata,
ofreciera mil altares. *Vase*
Lis. Idos vos. *Tal.* Tambien yo?
Lis. Si. *Tal.* Solò requiescant in pace.
Lis. Vamos, Aurora.
Aurora. Ha, tirana.
Lis. Y mañana aderezarse
podrà en mi quarto prision
mas decorosa à tu sangre.
Aur. Vamos, pues, que dõde quiera,
serà ir a llorar mis males.
Lis. Ha Enrique, mucho te deuo.
Aur. Ha Carlos, mucho te abates.
Lis. Mas podrà ser, que algun dia,
Aur. Mas tiempo podrà llegarse.
Lis. Que postrada, y cariñosa.
Aur. Que agradecida, y afable.
Lis. Te dè el premio con mi mano.
Aur. Te premie tantas lealtades.
Lis. Vèn, Aurora.
Aur. Ya, Lisarda, te sigo.
Lis. Passa adelante.
Lib. Valgate Dios, por enredo,
que sueño que me quitaste.

IORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Talego.

Tal. Señor, adonde me lleuas,
muerto de hambre, y sin dineros;
pregunto, los desterrados
no comen? *Car.* Sigueme, necio.
Tal. Para què? que con los pobres
andan de mas los talegos.
Car. Oy comiençan mis venturas.
Tal. Venturas tu, no lo creo.
Carlos. Pòrquè?
Tal. Porque en este mundo,
no ay fortuna sin dinero,
y somos los dos tan pobres,
que avrà tres meses, y medio
que salimos desterrados
de Napoles, y este tiempo,
buscando mantenedores
andas à fuer de torneo,
armado de punta en hambre,
de estòmago auenturero.
Car. Confiesso, que la riqueza
es alma de los sucessos.
Tal. Pues ya la falta de el alma,
la siente mucho mi cuerpo.
Car. Aqueste pliego assegura
mis dichas. *Tal.* Dime, te ruego,
es por ventura receta
para ser rico?
Carlos. Oye atento.
La confiança que de vuestra lealtad
tengo assegurada, el empeño que os
pone mi cuidado, que es el de restituir Aurora, el Reyno afiançando
esta funcion en los confidentes, que
nos siguen: Sicilia se ofrece, para cuyo efecto me ha remitido numerosa cantidad de dineros, los quales os
entregarè, si como leal os quisiereis
hazer dueñõ de la accion, acaudillãdo los parciales, que dentro de Napoles tiene ocultos el temor auisareisme de todo. Dios os guarde.
El Condestable Roberto.
Que dizes de mi Fortuna?
Tal. Salto, y brinco de contento,
dime, y que piensas hazer?
Car. Ir a responder yo mesmo
al Condestable, y despues
dar buelta a Napoles.
Talego. Bueno,
y que haremos, si Lisarda
allà nos pesca el coleto?
Car. Callà, cobarde, el valor
me assegura, y el secreto.
Tal. Pues bien puedes irte solo.
Car. Dime, porquè?

Tab.

© Biblioteca Nacional de España

Tal. Yo me entiendo.
Car. Ea, mentecato, dilo.
Tal. Pues señor, si estàs diziendo,
que el secreto, y el valor
te asseguran, como puedo
ir yo seguro tambien,
quando ni vno, ni otro tengo,
no fuera mucho mejor,
en pescando este dinero,
recogerte a buen viuir,
y dexar la guerra, puesto
que està ya por disparate,
recibido en nuestros tiempos,
auiendo ganado el Real,
el anda buscando pleytos.
Car. Viue Dios, infame aleue,
que à tan viles pensamientos,
a pesar de tu ignorancia,
sea el castigo escarmiento.
Tal. Mas si mi amo diesse en graue
solamente con dedos,
de riqueza en profecia,
buena la huuieramos hecho.
Car. Tal a pronunciar te atreues,
quando busca el pensamiento
modos en que auenturarse
por Aurora, viue el cielo,
que te haga. *Tal.* Digo, señor,
acaso has perdido el seso,
no a samos, y ya pringamos,
que ya te sueñas, sospecho,
rico, pues mira, que puede
boluerse el sueño del perro.
Car. Sigueme, y dexa locuras.
Tal. Siguiendote voy ya, pero.
Car. Que tienes?
Tal. Pese a mi vida,
que tengo de tener, tengo
para todos los peligros.
Car. Dilo, acaba.
Tal. Mucho miedo.
Car. Que frialdad,
Tal. Como mia.
Car. Vamonos, pues, santos cielos,
si vuestra ayuda consigo,
en las hazañas que emprendo,
para obedecer Aurora,
sera el mundo corto Imperio.
Tal. Santos cielos, si es verdad
esta dicha del dinero,
todos desde oy adelante
me han de llamar don Talego.

Vanse, y sale Enrique.

Enr. Vn enigma es el que sigo
confusamente suspenso,
pues Lisarda à mi esperança
equiuoca, en los estremos
ya con cariños alienta,
y ya ofusca cno despegos,
siendo en la duda que toco
tan neutrales los efectos,
que ni su alago me premia,
ni me abate su desprecio;
cielos, podrè persuadirme,
à que algun oculto incendio,
dentro del pecho reserua,
pero no, que es debaneo,
mas que llego auenturar
en apurarlo, si aduierto,
que con mi fortuna, yo
no puedo en qualquier sucesso
el ser ya mas desdichado,
y ser mas dichoso puedo;
pero alli viene Lisarda,
pesares dissimulemos.

Sale Lis. Buscando a Aurora he sali-(do
a esta parte, y no la encuentro,
sin duda el jardin asiste,
como suele; pero cielos,
alli està Enrique, ya el alma
comiença à temblar, yo quiero
boluerme, porque no arrastren
mis atreuidos deseos
el orden de la razon;

pe-

© Biblioteca Nacional de España

pero temores, que intento,
assi he de dexar vencerme
de mis passiones? yo bueluo,
Enrique? *Enr.* Señora mia?
Lis. Congojas, mucho me temo,
que hazíais?
Enriq. Hablando estaua.
Lis. Y con quien?
Enr. Con el silencio.
Lis. La conuersacion estraño,
callando hablais? *Enr.* Es estremo
en que la razon propone,
y responde el pensamiento.
Lis. Porque a la lengua vsurpais
el oficio? *Enr.* No me atreuo
à fiar della vn aliuio,
que auenturo en el secreto,
pues si yo mesmo pudiera
saberlo aqui, sin saberlo,
porque yo no lo supiera,
me lo ocultara a mi mesmo.
Lis. Fineza es de enamorado.
Enr. El que lo estoy, os confiesso.
Lis. Vos enamorado? *Enr.* Si,
q̃ aunque en vn pobre es defecto,
no obstante tambien vn pobre,
tiene alma, y conocimiento.
Lis. Amareis correspondido?
Enr. No, mas ni yo lo pretendo.
Lis. Pues el deseo, a que aspira?
Enr. A solo amar, sin mas premio.
Lis. Muy tibio es aquesse amor.
Enr. Tibio, porque?
Lis. Porque aduierto,
que el deseo, y la esperança,
son dos precisos efectos,
que al amor pueden hazerle,
ò mas grande, ò mas pequeño.
Luego quando en vos agora
faltan estos dos estremos,
vuestro amor no serà amor,
sino solamente afecto.
Enr. La esperança tiene fin
en la possession, es cierto,
el deseo solo dura,
hasta lograr el sugeto
deseado: luego siempre
serà amor mas verdadero,
el no aspirar à lograr
lo que le ama, supuesto
que no falta la fineza
del estar siempre queriendo.

Sale el Almirante al paño.

Alm. A buscar vengo en su quarto
a Lisarda, mas rezelos,
que es lo que miro, la Reyna,
y Enrique hablando en secreto,
ya van passando à euidencias
las sospechas, que en mi pecho
algunas demostraciones
han engendrado, yo atiendo.
Lis. Luego amais, sin declararos?
Enr. Mi amor viue en el secreto
(locura, donde me lleuas?)
Lis. Dezid, porque? *Enr.* Porq̃ puedo
vna gloria imaginada
perderla, si os la refiero.
Lis. Los bienes imaginados,
que se pierden en perderlos?
Enr. Mucho, que duda vn aliuio,
mientras engaña vn deseo.
Lis. Y ya sabeis, que en dezirle
le perdeis? *Enr.* No pero puedo
Lis. Ya es anticiparse el daño.
Enr. Mas es preuenir el riesgo.
Lis. Nunca el amor es cobarde.
Enr. Es soberano el sugeto,
y haze incierta mi esperança
el ver, que no la merezco.
Lis. Cielos! si soy la que dize?
recato mucho el aliento.
Alm. Congoj as! que es lo q̃ escucho?
Lis. Dezid quien es, que os prometo
de hazer vuestro amor dichoso.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. Ella me alienta, que temo,
pues con essa confiança digo.
Sale el Almir. Señora,
a buen tiempo.
Lis. El Almirante ha venido
a esforuar vn desacierto.
Almirante, que dezis,
que mal encubre el incendio *Ap.*
aqueste amoroso Ethna,
que viue dentro del pecho?
Alm. Hasta mejor ocasion
dissimularè mi intento,
yo atajarè sus disinios,
solo à seruiros mi afecto
me ha traido. *Lis.* Dios os guarde
Enr. Donde me subis, deseos,
sin notar, que a cada passo
os amenaça vn despeño?
Lis. Almirante, hareis, que dèn
veinte mil escudos luego
a Enrique, mientras su estado
se le restituye. *Enr.* Cielos!
que escucho?
Lis. Que a sus seruicios
es bien merecido premio.
Enr. A vuestras plantas, señora.
Lis. Alçad, Enrique, del suelo,
que aun es desempeño corto,
si he de pagar lo que os deuo;
mucho mi passion arrastra, *Apar*
mas que he de hazer, si no puedo
vencerme mas?
Alm. Mal reprimo *Aparte.*
mi enojo, yo harè al momento
lo que me mandares.
Lis. Despues me vereis, *A Enr.*
porque aora quiero
ir al jardin à buscar Aurora.
Enr. Essas plantas beso.
Lis. Y a Enrique podreis amar,
Dize al irse.
sin escrupulo, supuesto
que no serà, siendo rico,
en vos el amar derecto. *Vase*
Enr. Ya, pues que vos me alentais,
aqui los mis pensamientos
beberàn en vuestros rayos
de tanta luz los reflexos.
Alm. Señor Enrique, despues
me vereis, y harè que luego
se os despache.
Enr. A Vuecelencia
tanto fauor agradezco,
iràn siguiendo à su norte
el iman de mis deseos:
el cielo os guarde. *Vase.*
Alm. Id con Dios,
ya el mal està descubierto,
la Reyna ama à Enrique, bien
lo publican sus estremos;
desto, que pueden hazer?
que? que el fauor tome aliento,
que lo menos se remonte,
y que se abata lo regio,
de cuya sospecha juzgo,
que à instancias de los afectos
a Enrique premie Lisarda,
desuerte, que le haga dueño
de Napoles, que el amor
haze iguales los sugetos.
Pero antes que determine
hazerle señor del Reyno,
casandose con èl, yo
atajarè sus intentos.
Sicilia està amotinada
por Aurora, este sucesso
ha de hazer facil, lo que
cautelosamente emprendo;
porque no es biẽ, que vn vassallo
llegue à gouernar soberuio
a Napoles: pero aora
no es tiempo de hablar en esto,
porque lo mas conueniente
es acudir al remedio.

Buf-

© Biblioteca Nacional de España

Buscarèa Aurora y darèle
quenta de lo que pretendo
hazer, yo he de librarte,
Napoles, de injusto dueño. *Vase.*
Sale Aur. Bellas flores, con vosotros,
vengo à llorar mis desvelos,
trayendo para dezirlos
mi dolor por instrumento.
Todo es quexas a la voz,
todo es voz al sentimiento;
pero si puedo quexarme,
pesares de que me quexo?
Bien que à mi mal no podràn
explicarse mis estremos,
pues aun es mi pena graue,
mayor que mi sentimiento.
Pero dirè lo que alcanço
a explicar de lo que peno,
aliuiando en lo que digo
al mal de lo que no puedo.
Porque es imposible
en lo que padezco
sentir lo que sufro,
sufrir lo que siento.
Todo quanto toco es penas,
todo es ansias quanto encuentro,
todo es sustos quanto miro,
todo es horror quanto veo,
nada es aliuio al ahogo:
pues si me animo al remedio,
solo logran mis pesares
sustos, pero no consuelos.
Tal vez busco algun amparo
en los agrados del sueño,
pero en vano solicito
lograr el bien del sossiego;
porque es en mis males
despertador cierto
el graue cuidado
del duro tormento.
Sale Lisarda, y dize antes.
Lis. Haz, Libia, que cante Flora.
Dentro Lib. Ya, señora, te obedezco.
Lis. Entre el amor, y pudonor assida
mi passiõ se cõfunde, ò se peruierte,
pues en qualquiera lograra vna
muerte,
si solicita à entrambos vna vida.
Si el honor al silencio se combida,
muere mi amor, y llorarlo mi suerte;
y si mi amor al aliuio se conuierte,
en cada voz mi honor siente vna
herida.
Mas oy a su dolor calle lo atento,
ò diga mi passion lo que le toca,
del vno, y otro cessen los enojos,
q̃ cũpliẽdo cõ ambos mi tormẽto,
quãdo ve de mi honor voz à la boca
le q̃darà mi amor lẽgua en los ojos.
Aurora?
Aur. Lisarda, hermosa,
tu en el jardin? *Lis.* Al vergel
me ha conduzido el deseo
de verte, Aurora, por ver
si tu pena se diuierte.
Aur Dios te guarde, mal podrè *Ap.*
se ausente, a Carlos adoro.
Tocan dentro.
Lis. Cantan? *Aur.* A pena cruel!
si oyes el dulce instrumento
lo auisa, y a mi tambien
vn nueuo dolor me añade;
porque aumenta el padecer
qualquier señal de alegria,
a quien mas triste se vè.
Lis Diuierte el mal, que te ahoga
tan tirano. *Aur.* No podrè.
Lis. El la prision, quien lo impide?
Aur. Mayor accidente es
este dolor que padezco.
Lis. De que nace? *Aur.* No lo sè.
Lis Luego no es mucho dolor
el que repites, porque
dolor que ignora la causa

de

de su pena bien se vè,
que no es dolor, sino tema
injusta, en el proceder
de obligar a la razon,
a que sienta interès;
mas razon para sentir,
que sentir para padecer.
Aur. Mayor pena a mi dolor
se añade, de no saber
la causa que le atormenta;
pues el que la sabe, es
cierto que podra aplicarse
la medicina mas fiel
para su pena, que no
aquel que la ignora; pues
es fuerça, que sienta el mal,
sin poder lograr el bien.
Lis. Tan sin remedio es el tuyo?
Aur. Solo vno le hallo. *Lis.* Qual es?
Aur. El padecer, y callar.
Lis. Pues callar, y padecer.
Cantan. Desdanse la cuerda vn rato,
que holgada en el arco es bien,
para que tal vez no falte
el que se aliuie tal vez.
Lis. Buen auiso. *Aur.* Por estremo.
Lis. Ola? a repetir bolued
aquesta letra. *Aur.* Bien hazes,
contigo, dolor cruel!
habla sin duda, suspenda
tu tirano proceder
el rigor, y no al tormento
tirante siempre el cordel
execute tu vengança
mas crueldades: deten,
deten a la cuerda el curso,
deuale por esta vez
mi pisar algun aliuio
a tu ingratitud, y pues
tirante en la pena, el mal
afloja agora cortès.
Cantan. Desdanse la cuerda vn rato,
que holgada en el arco es bien.
Lis. Parece que ha suspendido
de tus males el tropel
la armonia. *Aur.* Nunca vn triste
puede diuirtirse, que
el ser durable vn tormento,
es vna tirana ley
del penar, para que nunca
llegue el mal à fenecer.
Lis. Pues el negarse al aliuio,
no es quererse conceder
al penar, ò es tirania,
ò desesperacion es,
que el mal se sienta, es muy justo,
pero es injusto tambien
el padecer vn dolor,
sin remediar su baiben.
Si es conueniencia el sufrir,
es locura el exponer
la lisonja del penar
al susto del fenecer.
No el hilo del sentimiento
tirante al peligro estè,
mitigue el duro rigor
su orgullo, que es menester.
Cantan. Para que tal vez no falte
el que se aliuie tal vez.
Aur. En vano le persuades
aliuios a aquesta infiel
pena, que dentro del pecho
se hospeda tirana; pues
ya su continua porfia
se ha llegado à mudar
en naturaleza, desuerte,
que su justo proceder,
ni por tirano me abate,
ni me assusta por cruel.
Cantan. Intermision el anhelo
à tantas fatigas dè,
pues descanso que no es ocio,
ni ocio, ni descanso es.
Lis. Quien assi alienta el achaque,

poco

© Biblioteca Nacional de España

poco le llega à deuer
el remedio. *Aur.* No le tengo?
Lis. Esso, hermosa Aurora, es
penar por desconfiada.
Aur. Pues porque no lo he de ser?
Lis. Porque al tormento mitigue
en parte la buena fe.
Aur. En vn continuo penar,
y sin consuelo, querer
el que se crea vn aliuio,
es no quererle creer.
Lis. No solicitar los medios
al aliuio vna muger,
es procurar condenarse
por su propio parecer.
Aur. Que he de hazer cõ pretẽderlo,
si no lo consigo? *Lis.* Què?
Cantan. Intermission el anhelo
à tantas fatigas dè.
Aur. Y podrà se conseguir
solo con el emprender?
Lis. No, pero con la esperança
se diuierte el padecer.
Aur. Diuirtirse no es sanar.
Lis. No lo niego, pero es
engañar el sentimiento.
Aur. Y vn engaño podrà hazer,
que se minore la pena?
Lis. Quien duda que podrà ser.
Aur. Essa solo es contingencia,
y la contingencia fue
siempre susto del cuidado;
y assi, Lisarda, mi ser,
mas que no el dudoso aliuio,
busca el dolor que se vè.
Cantan. Pues descàso que no es ocio,
ni ocio, ni descanso es.
Lis. No canteis mas, que no es justo
añadir penas, a quien
solo su mal se diuierte;
y supuesto Aurora, que
solamente el diuertirte
me condaxo a este vergel,
y no he podido lograr
mi intento, te dexarè,
que no es bien el que mi afecto
procure escusarte fiel
vn tormento, quando tu
tan hallada estàs con èl:
el cielo, Aurora, te guarde.
Aur. Vida los cielos te dèn.
Lis. Que soberuia! *Aur.* Que tirania!
Lis. Pero el obrar con doblez
me importa en los agassajos. *Vase.*
Aur. Pero yo castigarè
algun dia su locura,
a pesar del altiuez,
a Carlos, ruego a los cielos:
pero no, no me acordeis
memorias, a lo que solo
para afligirme ha de ser;
mas como podrè olvidarle?
quando lea; pero tened,
passiones, no assi el rescato
neciamente profaneis,
que la magestad se ofende.
Cielos! no es tirana ley,
que aya la voz de callar,
y aya el coraçon de arder?
Si, que el dolor lo confiessa;
pues nunca en qualquier reuès
me escutarà el ser deidad
de passiones de muger.
Salen Carlos, y Talego al paño.
Tal. Señor, adonde me lleuas,
no ves, que echas a perder
vna dicha, que està ya,
si caerè, si no caerè?
Car. Necio, dexame gozar
de la ocasion, pues logrè
la suerte, de que llegasse
el jardinero à ofrecer
tan facilmente la entrada.
Tal. Todo te sucede bien,

© Biblioteca Nacional de España

aora, como traes dinero:
pero dime, no has de ver
à tu padre, y à tu hermano?
Car. No, Talego. *Tal.* Di, porquè?
Car. Es mi hermano sospechoso.
Tal. Muy mas sospechoso es
el jardinero. *Car.* Que dudas?
Tal. El que nos llegue a vender,
dandole aviso a Lilarda.
Car Que esso llegues a temer?
Tal. Tiene muchas flores.
vn jardinero, y puede ser,
que buscando la del berro,
encontremos sin querer
la de azar, y de manera,
que no nos guela muy bien.
Car. Que Aurora todas las tardes
se baxa aqui à entretener
sola, dixo el jardinero.
Tal. Pues vn bulto alli se vè
de mugeres, si sera ella?
Car. Diuertida en vn laurel
està, mas viuen los cielos,
que es Aurora, dicha fue,
acerquemonos cubiertos
desta frondosa pared
de ramos, porque no puedan
vernos de otra parte. *Aur.* Si es
el cielo, que nos inclina,
no era quererle ofender,
quando à mi me obliga a amar
el tratar de obedecer?
Quien duda, que era locura,
pues pesar, porque ha de ser
culpa en mi el amar, sino
soy parte en el suceder?
Publique el pecho en gemidos
lo que siente, y de vna vez
desconfie el alma, y si el cielo
autor de mi afecto es,
disculpen en mi el delito,
y admitan la causa en èl.
Car. Que aguardo, pues q̃ no salgo,
Carlos, señora, a tus pies
por victima ofrece el alma
en las aras de vna fee.
Tal. Y Talego haze lo mismo,
por siempre jamas, amen.
Aur Dicha, es verdad lo que veo?
ù es ficcion de tu poder!
leuantad,
Carlos, del suelo,
el alma a penas lo cree:
dezidme, como hasta aqui
entrasteis? *Tal.* Yo lo dirè,
por la puerta. *Car.* Aparta, loco,
como mi fuerte cruel,
cansada ya de traerme
vagando incierto tropel
de ondas en confusos mares,
de riesgos aquesta vez
al puerto de vuestras plantas
me ha conduzido fiel?
Tal. Y yo soy el galeote
deste animado vagel.
Aur. Ay, Carlos, mucho os temo!
Car. Dezid, señora, porque?
Aur. Porque a vista de los puertos
suele peligrar tal vez
la naue mas confiada,
y rota quilla, y baupres,
al choque de algun peligro.
entre rafaga se vè
ser despojo de las ondas
el que soberuio, ò nobel
juzgò en la playa dichoso
coronarse de laurel.
Car. Ya no ay riesgo que me assuste.
Tal. Locura fuera el temer,
quando traemos dinero,
que es non plus vltra, y es
el libera nos à malo,
y no nos dexes caer.
Aur. Que confiança os alienta,

© Biblioteca Nacional de España

si vuestro peligro veis.
Car. La ocasion que me conduce
es la que alienta mi fee
à no temer. *Aur.* Essa dudo.
Tal. Y quisierais la saber? *Aur.* Si.
Tal. De cierto, de cierto,
pues mirad, yo no lo sè.
Sale Enrique al paño.
Enr. Y enamorado ya, ù agradecido
vengo de mi deseo conduzido
à buscar a Lisarda en su recreo;
pero Aurora està alli, q̃ es lo q̃ veo?
no es aquel Carlos? cielo soberano!
como à Napoles buelue assi mi her-
que es traicion, imagino: (mano?
pero pues no me hà visto, determino
oir, cubierto desta rama incierta,
lo que su infamia,
ò su intencion concierta. (quiso
Car. Mi lealtad me ha traido, por que
daros parte, señora, de vn auiso,
en que à pesar del timido rezelo,
ciertas vẽturas os ofrece el cielo,
Napoles serà vuestra.
Tal. Ofrece mucho?
Enr. Aqui de mi valor! q̃ es lo q̃ escu
cho? *Aur.* El alma està suspensa!
E. Y a aq̃sta aciõ me llama à la defẽsa
q̃ si otra vez mi afecto malpremiado
libertad daua à Aurora,
era agrauiado yo,
y que a Lisarda vn biẽ he merecido,
harè como le halle agradecido.
C. La mas parte del Reino, declarada
esta por vos, Sicilia amotinada,
y mis afectos siempre à vos leales,
han conspirado todos los parciales,
que Napoles tenia con secreto,
con cuya ayuda executar prometo
la hazaña mas heroica, q̃ derrama
por metal duro la parlera fama.
Aur. Sois en efeto Rey valeroso,
Abraçale.
q̃ dicha! *Car.* q̃ fauor tan venturoso!
por mi decoro, no le doy los braços
Tal. Señora, y para mi no ay vnos la
ços? *Aur.* Tomad essa cadena.
T. Por ser vra la tomo, y ser buena.
Enr. Ni agradecido, ni leal, ni amãte
parecerè, si accion tan importante
no inpido, aqui mi aliẽto lo procure
q̃ inporta q̃ mi hermano se auẽture
si mi gusto, mi honor, y mi sossiego
en este lance à vẽturarlo llego; (do
pues à perder mi ermano me acomo
porq̃ primero he de ser yo, q̃ todo.
A. Solo al silẽcio, Carlos, me cõbido
y q̃ èl puede explicarlo, agradecido
de mi pecho, y agora
quedad con Dios, que es hora.
Esta noche gallarda,
quiere sus años celebrar Lisarda
con sus damas, y todas de concierto
me cõbidan, en èl podreis cubierto
con esta banda al rostro, entrar.
Car. A esta obediencia mi fe postro.
Aur Carlos, a Dios,
y èl quiera, que algun dia
premie esse afecto la esperãça mia.
C. Si no lo estorua el cielo soberano
he de poner el Cetro en vra mano.
Sale Enr. No podrà ya tu anhelo,
porq̃ a Lisarda la defiende el cielo;
traidor, tu desta suerte
Tal. Pescaronnos el bulto.
Aur. Dolor fuerte! *Car.* Hermano?
Enr. Ten la lengua,
hermano tuyo, yo? infame mẽgua!
no pronuncie tu labio
cõtra mi sangre semejãte agrauio:
yo, hermano de vn traidor,
rabio de enojo! (rojo.
Car. Fuego en coraje por la vista ar-
Enr. Ha de la guarda. *Car.* Aduierte,
que soy tu hermano.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. Calla. *Car.* Con la muerte.
Al sacar la espada, sale el Almirante.
Alm. Que es aquesto?
Tal. Vna hermandad
de caynes, y de abeles.
Aur Cielos! ya es mayor mi pena.
Car. Que esto mi fortuna ordene!
Enr. Esto es querer dar castigo
a vn fementido, a vn alebe,
cuya nacion pretendia
quitar el Reyno vilmente
a Liarda.
Alm. Aqui me importa
disimular, y conuiene,
para lograr lo que intento,
que Carlos libre se quede,
como podrè executarlo,
de modo, que no sospeche
Enrique aquesta intencion;
mas ya el discurso me ofrece
el modo, vos desterrado
no estauais? como imprudente,
las ordenes de la Reyna
vuestra locura se atreue
a quebrar; idos, pues, antes
q̃ en vuestra ruina escarmienten
mas cabeças, y aduertid,
porque vuestra traicion cesse,
que se cansa la piedad,
si la busca muchas vezes.
Car. Señor, yo. *Alm.* No repliqueis,
con la tardança se ofende,
idos luego. *Car.* Aduertid, que.
Alm Perdido es si se detiene, *Apart.*
nada aduierto, idos.
Car. Mirad. *Alm.* Que aguardais?
Tal Que te detienes?
Car. Ya obedezco.
Tal Pues andares.
Car. Aunque la vida me queste,
ha de ser Aurora Reyna. *Vase.*
Aur. Que assi vn biẽ se me atropelle
Tal. Salgamos aora de aqui,
y sea lo que quisieres. *Vase*
Alm. Biẽ se ha logrado mi industria.
Enr. Que sin castigo se fuesse.
Aur. Mal mi dolor disimulo.
Alm. Yo harè, que la Reyna premie,
Enrique, vuestra lealtad.
Enr. Viuais los años del Fènix,
irè a dar quenta a mi padre
de todas mis dichas, deme
vuestra Excelencia licencia.
Alm. Idos con Dios.
Enr. El os conserue. *Vase.*
Alm. Dicha ha sido auer quedado
solo con vos, donde pueden
daros parte mis deseos
de los que en si mismo sienten.
Aur. Que intentarà el Almirante,
bien es que el alma rezele
algun mal, pues preuenido
estarà, por si sucede,
causaraos nouedad.
Alm. Que yo os hable desta suerte,
pues estad cierta, que tengo
de poner en vuestras sienes
la ya vsurpada corona,
que os confunde, que os diuierte.
Aur. No quereis que me suspenda
al mirar el rostro alegre
de vna dicha, si le estraño
tanto, que entre mis baibenes
jamas pudo por las señas
mi fortuna conocerle.
Alm. Pues presto avreis de lograrla.
Aur. Que dezis?
Alm. Esto os preuiene
mi palabra.
Aurora. Y mi cariño
agradecido, promete
pagaros el beneficio.
Alm. Aqui lo mas conueniente
es, que à los dos no nos vean

© Biblioteca Nacional de España

hablar, porque no sospechen
nuestro intento.
Aur. Dezis bien,
Almirante, à Dios.
Alm. Prospere
el cielo essa augusta vida.
Aur. Para que deudora siempre-
Alm. Para que siempre inuencible.
Aur. Tantas finezas confiesse.
Alm. Tanto valor vea el mundo.
Aur. Fortuna, pues me concedes
este bien, no le prosigue,
ò la dicha no comiences. *Vanse.*
Sale Libia con mascarilla sin ponerla.
Lib. Para celebrar los años
de Lisarda, oy le preuienen
vn sarao las damas, yo
bien podrè seguramente
passar titulo de dama
con mi talle mata siete:
vaya de disfraz, aplico *Poneselа.*
al rostro el cendal, pues pueden
con mascaras entrar oy
al sarao, quantos quisieren
à dançar, y puede ser,
que entre algun barbiponiente,
que a titulo de Condesa
me dè algun diamante, *Vele.*
viene ya vno, yo me enduco.
Sale Talego co cadena, y bada al rostro
Tal. Con el seguro que ofrece
el sarao, quiere mi amo,
que desta manera entre
a dar vn auiso à Aurora,
quiera el cielo, no me queste
la torta vn pan; pero alli
vna dama se me ofrece,
si serà esta Aurora, aqui
conoceria me conuiene;
perdonad, q̃ à vuestras luzes *à ella*
deslumbrado este pobrete.
Lib. Se dexarà la cadena,
como Dios hizo vnas nuezes,
nunca la cortesania *A èl*
peligrar, mi señor, puede
en vos, quando lo bizarro
informa de lo prudente.
Tal. Que tan galan os parezco?
Lib. Mucha cola, que inocente
es el tal enmascarado.
Tal. Pues no es, porq̃ estoy presente,
pero este talle, este brio,
y esta pierna, bien merecen
algun fauor.
Lib. Esta rota, *Dale vna rosa.*
tomad. *Tal.* Purgar me parece,
y no me direis, quien sois?
Lib. La Condesa, fustan verde.
Tal. Por Dios, que para entretelas
es vn titulo excelente.
Lib. Y vos, quièn sois?
Tal. Yo, el Marques
de Bayjauna, mequetrefe.
Lib. El titulo desconozco.
Tal. Es vn titulo en balquence.
Lib. A Vseñoria, señor,
oy de vna prision pretende
librarle mi voluntad.
Tal. Diga Vsia, de que suerte?
Lib. Quitandole essa cadena
del pecho.
Tal. A questo me huele *Aparte.*
à estafa; pero quizà
estarà en esto mi suerte,
porque adonde menos piensan,
suele saltar vna liebre;
no puede ser que se aya
enamorado sin verme
de mi, y que aquesta Condesa
me haga Conde de repente,
bien puede ser. Ea, dicha,
ayudame, Vsia llegue *A ell*
a quitarla por sus manos.
Lib. Esso lo harè, como vn cuer

© Biblioteca Nacional de España

Tal. Si me atreuerè a quitarte
la mascara, mas que teme
mi voluntad.
Al quitar Libia la cadena, èl le quita la mascara.
Que es a questo,
tu eres picaña, buelue
la cadena luego al punto.
Lib. Vseñoria se sossiegue.
Tal q̃ señoria ni a forjas. *Descubrese*
Lib Talego mio, tu eres?
Tal. Venga mi cadena.
Lib. Toma los braços.
Tal. No han de valerte,
Libia, aquestos arrumacos.
Lib Iesus, fueltame, que viene
la Reyna, y todas las damas.
Tal. Dos mil demonios las lleuen.
Pone se las mascaras.
Salen Carlos, y Enrique con bandas al rostro, Aurora, y Lisarda con mascaras, y Musica.
Music. Celebrado los dias del Mayo,
vertiendo primores, galanes venid,
y en sus verdes años hermosos
lograreis las flores del mejor Abril.
Lis Sin dexar al compañero,
que a cada qual dió la suerte,
se dè principio al festin,
en esta parte comiẽce la musica.
Tal. Ay mi cadena.
Car. Pues la fortuna me ofrece
esta dicha, he de lograrla.
Aur. La banda dize, q̃ es este Carlos.
Cantan, y dan̄an Carlos, y Aurora.
Car. Si la fortuna tirana
mi intento no le preuierte,
en este puesto vereis,
como el Reyno os obedece.
Aur. Disimulad, porque importa.
Dan̄an Talego, y Libia.
Tal. Libia, colgado me tienes
de la cadena. *Lib.* Vseñoria,
señor Marques, no se acuerde
de que ay cadena en el mundo.
Tal Ha picaña.
Lib. Ha mequetrefe.
Dan̄an Enrique, y Lisarda.
Enr. Hazed, que se quiten todos
las mascaras, que os conuiene,
perdone mi hermano. *Lis.* Sea
el lograrlo desta suerte.
Haze que cae, y llegan todos.
Valgame los cielos,
mal quien no conoce, agradece,
las mascaras os quitad.
Quitanlas todos, sino Carlos.
Car. En peligro estoy patente,
si llego a ser conocido:
cielos, no sè què he de hazerme.
Lis Que os embaraza la accion.
Aur. Fortuna ya te estremeces.
Lis. A que aguardais, descubriros,
aqui el coraçon infiere
alguna traicion.
Carlos Mirad.
Lis. Ha de mi guarda, prendedle,
ò muera, si se resiste.
Descubrese, y saca la espada.
Car. Esso no, que me defiende
mi valor.
Enr. Pues mis enojos, *Saca la espada.*
casi paran tus alebes
penfamientos.
Dentro. Viua Aurora,
Reyna de Napoles siempre.
Lis. Tened, que nuevo alboroto
es el que se escucha?
Tal. Vn duende.
Salen el Almirante, y Otauio.
Alm Señora. Napoles toda,
contra tu persona viene
repitiendo, Aurora viua.
Ota. No es posible el defenderte

ya,

© Biblioteca Nacional de España

ya, porque todo Palacio
està cercado de gente,
y el Condestable en campaña
dà mas fuego a este accidente:
pero que miro! no es Carlos
el que à mis ojos se ofrece?
Lis. Fortuna, ya te cansaste
presto, contra mi te buelues:
ya, Aurora, estaràs vengada,
goza el Reyno; pero aduierte,
que quien à mi me le diò,
es quien à ti te le ofrece.
Car. No es mi padre? santos cielos!
Enr. Confusa el alma enmudece.
Car. Llegarè a echarme en tus plàtas
padre, y señor.
Ota. He de verte,
llega, Carlos, à mis braços.
Car. Muy justo es, señor, que llegue,
quien os và adquiriendo dichas.
Alm. Mi intento trocò su suerte.
Aur. Pues ya que de mis venturas
el dia llegò solemne,
justo es premiar los leales,
Carlos.
Carlos. A tus pies le tienes.
Aur. La mano me dà de esposo.
Car. Quando aqui mi te merece
tanta dicha, otro fauor
aueis oy de concederme.
Aur. Disponed à vuestro gusto.
Car. Litarda, y Enrique, queden
casados, y de Sicilia
le dad la parte en que reynen.
Enr. Esclauo, y agradecido
mi labio tus plantas selle.
Car. El Almirante à mi cargo
queda, y lo que se le deue
al Condestable.
Alm. El fauor estimarè eternamẽte,
euitarles la fortuna *Aparte*
quise, y se la di mas breue a Carlos
Ota. A tus pies estoy. *Car.* Señor,
en mis braços os preuiene
descanso el alma gozosa,
de que os ayude mi suerte,
sin solicitar caudal
le encontrè, que mas le tiene
quien no le busca, con èl
le ciñò Aurora laureles;
y aunque por naturaleza,
que sois mi padre os confiesse,
a la Fortuna le debo
desde oy el que me engendre.
Enr. Y yo tàbien. *Lis.* No os ha dado
todo quanto daros debe?
Tal. Pues ya estàs rico, à Talego
no le dàs con que se llene?
Car. Diez mil ducados con Libia,
y aqui Senado prudente,
A meritos de Fortuna
dà fin, porque se celebren
Ensalçamientos dichosos,
con parcialidad de Reyes.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España